

El reino de Dios es la verdadera riqueza del hombre

Decimoséptimo domingo del Tiempo Ordinario
30 de julio de 1978

1 Reyes 3, 5.7-12

Romanos 8, 28-30

Mateo 13, 44-52

Es el domingo diecisiete dentro del año y las lecturas son una continuación de los domingos anteriores. El Evangelio, que marca la lectura principal, sigue tomándose de ese precioso capítulo de San Mateo que se llama “las parábolas del reino”. Recordarán que desde hace tres domingos venimos comparando: “El reino de los cielos se parece...”; y nos ha dado oportunidad de ir comprendiendo a qué reino pertenecemos. Es el centro de la predicación de Cristo. Es un inmenso honor para la comunidad cristiana saber que, aunque se le interprete mal, no está haciendo otra cosa que asimilando, individualmente y comunitariamente, esa mística del reino de los cielos.

Mt 13, 44

Tratemos de meditar ahora también, queridos hermanos, con esa limpieza de fe y de intención; y sepamos ser muy superiores a todas las suspicacias, a todos los miedos que esta palabra de Dios suscita en el mundo. Es necesario que, si de verdad queremos ser cristianos, captemos y tratemos de vivir todo lo que Cristo nos ha querido decir al convocarnos a este reino: “Os llamo para esto: no quiero un Evangelio mistificado, no quiero unos cristianos acomodaticios; el que no está con esto, no está conmigo”. Es una actitud tajante que dice muy mal con aquellos que quieren que el Evangelio no suscite conflictos y dificultades, siendo así que vivimos una hora tan conflictiva y tan dificul-

tosa. Es muy difícil andar como una anguila, huyéndole a los conflictos que la palabra de Dios debe de despertar si de verdad se vive esa plenitud del reino, esa consecuencia, esa lógica del que un día en el bautismo aceptó pertenecer a este reino. Es el centro de la predicación de Cristo y marca las cualidades auténticas de la verdadera Iglesia.

Yo me alegra mucho, queridos hermanos, de que, en esta hora en que el reino de Dios sigue predicándose, hay muchas comunidades, hay muchos hombres y mujeres que tratan de reflexionar cada vez más a fondo y de vivir con verdadero sentido de fe esas orientaciones, que no son mías, son del Divino Maestro, a quien yo simplemente le estoy sirviendo de eco.

En las parábolas de hoy y en las otras dos lecturas que complementan, yo encuentro esta enseñanza, este perfil que nos quiere dar la palabra de Dios para este domingo. Lo titularía yo así: *El reino de Dios es la verdadera riqueza del hombre*. Y dividiría este pensamiento en estas tres ideas: la verdadera riqueza; segundo, Cristo personifica la verdadera riqueza; y tercero, el fracaso de la falsa riqueza.

La verdadera riqueza

En esta hora en que la riqueza se erige en ídolo, qué bien nos viene a nosotros pedir con Salomón en la primera lectura: “Dame sabiduría” para conocer la diferencia entre la verdadera y la falsa, para no estar adorando como idólatra una riqueza que solo tiene pies de barro, y para ser el verdadero adorador del verdadero Dios y ambicionar —como hemos dicho en la oración de la misa de hoy—, disfrutar las riquezas de la tierra en su valor relativo, pero sabiendo que el valor absoluto solo lo tiene la verdadera riqueza que nos ha traído el verdadero rico: Cristo, nuestro Señor.

¿Cuál es la verdadera riqueza? A eso se refieren las dos bonitas parábolas en que dice Cristo: el reino de los cielos se parece a un hombre que encontró un tesoro en el campo y lo esconde, para ir a vender todo lo que tiene y comprar aquel campo, que aparentemente no vale tanto, pero que para él sí porque ha descubierto un tesoro. Se trata de una cosa muy oriental, donde invadían continuamente ladrones, invasiones políticas. Los propietarios de una pequeña riqueza o grande riqueza, ge-

1 R 3, 9

Mt 13, 44

neralmente, lo enterraban en vasijas y tenían que huir ante la invasión. Muchos no volvieron, y quedaban allí —en los campos del medio oriente— muchos tesoros escondidos. Entonces, alguien, escarbando, encuentra una de esas vasijas, un tesoro, una olla llena de monedas de oro, tal vez otra cosa, pero que es un tesoro riquísimo, y él dice: “Lo escondo y voy a comprar este campo”. Lo compra, naturalmente, muy barato y se ha hecho dueño de un tesoro. Cristo no quiere justificar aquí la trampa, la mentira que se puede esconder en esta negociación, sino que nos quiere enseñar la diligencia que un hombre pone cuando ha encontrado un tesoro.

También dice la parábola de la piedra preciosa: el reino de los cielos se parece al hombre que encuentra un mercader que le vende una piedra auténtica, preciosa, que es muy superior a todas las piedras que él tiene, y entonces sabe que puede vender todas sus piedras de aparente brillo o, por lo menos, no tan auténticas ni tan valiosas como la que le están ofreciendo, que vale mucho más, y no le importa quedarse sin las piedras que andaba para conseguir esta otra que será una inmensa ganancia. ¿Qué nos está diciendo con esto el Señor?

Mt 13, 45

Ya sin parábola, la primera lectura nos habla también de este sentido de discernimiento entre lo verdadero y lo falso. Dios se le aparece en sueños a Salomón, el rey más sabio: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”. Para un hombre en medio de la idolatría del poder y de la riqueza, la tentación hubiera sido: “Dame mucho oro, dame mucho poder, entrégame mis enemigos, que los domine a los pueblos, dame la vida larga”. Yo me pregunto, hermanos, qué le hubiéramos pedido al Señor si en una de estas noches se nos hubiera presentado para decirnos: “Te voy a dar lo que me pidas”. Aquí conocemos el criterio del hombre. ¡Cuántos, en nuestro tiempo, pedirían más dinero, más poder! Ante la terrible tentación de un gobernante, Salomón hace honor a su padre David y eleva al Señor una preciosa oración: “Señor, tú lo sabes todo. Me has constituido gobernante de este pueblo tan numeroso, tan difícil. Yo lo que te pido es un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir entre el mal y el bien, un corazón sabio e inteligente”. Este es el mercader que aprecia la verdadera piedra preciosa. Este es el hombre prudente que encuentra el tesoro y lo pide. ¡Qué enseñanza más bella la del Evangelio de hoy! Discernimiento entre lo principal y lo que no

1 R 3, 5

1 R 3, 7-9

1 R 3, 11-12

vale tanto. Discernimiento entre el verdadero Dios de las riquezas y las falsas riquezas idolatradas por los hombres. Y, entonces, la respuesta de Dios es preciosa: "Porque no me pediste vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: tu corazón será, de hoy en adelante, sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti".

La enseñanza la lleva San Pablo, en la segunda lectura de hoy, a la verdadera riqueza del reino. San Pablo, en este capítulo 8 que venimos leyendo desde hace tres domingos, nos está enseñando que la verdadera riqueza del corazón del hombre es la justificación y la glorificación; que el hombre, aún peregrinando en esta tierra, no vale sino porque Dios lo hace su hijo; que si no fuera por esta redención, por la cual Dios nos ha sacado del pecado y nos ha hecho agradables a Él, hijos suyos; y después de esto, la vida eterna, el gozo en el reino de Dios, el reino de Dios en su fase definitiva, el reino de Dios donde cada uno de nosotros —nos decía el domingo pasado la parábola del trigo y la cizaña— va a fulgurar como sol en el reino del Padre. Este destino eterno del hombre, esta vida sobrenatural del hombre llamado a ser hijo de Dios, esta justificación, esta es la verdadera riqueza del reino de Dios.

Hermanos, yo quisiera que subrayáramos mucho esta gran enseñanza, porque la Iglesia no está en la tierra para privilegios, para apoyarse en el poder o en la riqueza, para congraciarse con los grandes del mundo. La Iglesia no está ni siquiera para erigir grandes templos materiales o monumentos. La Iglesia no está en la tierra para enseñar sabiduría de la tierra. La Iglesia es el reino de Dios que nos está dando precisamente esto: la filiación divina. Grande, en el reino de la Iglesia, es aquel que vive la santidad. Grande es aquel que, como Salomón, puede sentir un corazón muy sabio y muy unido con Dios. Grande solamente es el hombre o la mujer que se hacen, por su arrepentimiento, por su conversión, verdaderos hijos de Dios y pueden participar en la alegría de sus sacramentos, en la felicidad que solamente gozan las almas que han conservado su inocencia o, si la han perdido, la han recuperado por la penitencia. Felicidad solamente la tiene el santo. Solamente es libre el verdaderamente santo. Solamente es libre el que no le tiene miedo a las cosas de la tierra, porque solo tiene un temor: perder la amistad de Dios. Y conservar esa amis-

Mt 13, 43

tad de Dios es su tesoro único. Le salen sobrando todas las otras amistades cuando Dios le dice: “Tú eres mi amigo, tú eres mi hijo, tú estás destinado, como coheredero con Cristo, para poseer mi reino, mi felicidad. Yo mismo —le dijo a su amigo Abraham—, yo seré tu recompensa”.

Rm 8, 17

Hermanos, no es una utopía. Esta es la gran verdad que debía de llenar el corazón del hombre, cuando San Pablo nos ha dicho hoy, remontándose a nuestra prehistoria: “Antes que tú existieras, Dios te amaba y te predestinó para hacerte semejante a Cristo; y esa semejanza con Cristo es la que te justifica; y en ese Cristo glorificado, tú también serás glorificado”. Miren cómo la sabiduría de Dios abarca al hombre desde antes que existiera y más allá de su muerte. ¿Qué es la vida, esos pocos años, cuando no los llena esta historia de Dios que me arropa con su amor?

Rm 8, 29-30

Si uno se emociona cuando piensa: nueve meses antes de nacer hubo una mujer que me amaba entrañablemente; no sabía cómo iba a ser yo, pero me amaba porque me llevaba en sus entrañas; y cuando me dio a luz, me abrazaba porque no estaba estremendo el amor, ya lo concibió junto conmigo. La madre ama y por eso es tan abominable el aborto, porque la madre que aborta no es fiel a ese amor que debe tener, como Dios en la eternidad, antes que nazca la criatura. Dios es la imagen bella de la madre embarazada. Dios me tenía en su seno y me amaba y me destinó, y ya pensó en mis días y en mi muerte. Lo que me va a pasar ahora no me importa, ya Dios lo conoce. No tengamos miedo, hermanos, vivimos unas horas de difíciles vicisitudes; no sabemos si esta misma tarde estaremos presos o matados, no sabemos qué van a hacer con nosotros las fuerzas del mal; pero una cosa sí sé: que aun los desaparecidos, aun aquellos que son llorados en el misterio de un secuestro, Dios los conoce y los ama; y si Dios permite esas desapariciones no es que porque Él sea impotente; Él me ama, Él sigue amando, Él ama también nuestra historia y sabe por dónde van a salir los caminos de redención de nuestra patria.

No desconfiemos de esta gran verdad. Este es el verdadero tesoro del reino de Dios: la esperanza, la fe, la oración, la fuerza íntima que me une con Dios. Esto pidamos, hermanos, siempre, como Salomón: “Señor, no me des riquezas, no me des vida larga o corta, no me des poderes en la tierra que embriagan a los hombres, no me des locuras de idolatrías de los falsos ídolos de este

1 R 3, 9

mundo. Límpiate, Señor, mis intenciones y dame la verdadera sabiduría del discernimiento para distinguir entre el bien y el mal; dame la convicción que sentía San Pablo, de sentirse amado”.

Yo les invito, hermanos, no está en las lecturas de hoy, pero a continuación, ya para terminar este capítulo 8 de la epístola a los romanos, ¡qué hermoso himno al amor! No se dejen de saborearlo. ¿Quién nos separará del amor de Dios? Ni la muerte ni el hambre ni la espada, y podíamos añadir la larga serie de cosas que ahora están sucediendo. Nada nos puede separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Porque esto nos lleva a un gran problema que ha surgido, en los siglos, en nuestra teología: es el gran problema de la predestinación.

Rm 8, 35

Cristo personifica la verdadera riqueza

Rm 8, 29-30

La predestinación es esto que nos ha dicho San Pablo: Dios me llamó y me predestinó para ser semejante a su Hijo y ser glorificado con Él. Esto quiere decir que no todos son predestinados.

Mt 22, 14

Esta es la triste verdad, cuando Cristo decía: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos”, los seleccionados; de los que ha dicho San Pablo hoy: a los que amó, seleccionó. Queda la angustia en el corazón del hombre: “¿Seré yo también de los que van a ser reprobados por Dios?”.

Esta gran angustia se convirtió en un gran problema teológico: las grandes discusiones de la predestinación. Precisamente, en los años del Concilio de Trento y posteriores, surgieron aquellos grandes movimientos de los grandes teólogos dominicos, jesuitas, distinguiendo y defendiendo corrientes diversas para tratar de coordinar estas dos grandes verdades que a nuestro entendimiento son imposibles de coordinar: la gracia de Dios, que me quiere salvar, y la libertad del hombre, que puede rechazar esa gracia de Dios. ¿Por qué se condenan, siendo que Dios quiere salvarnos a todos? ¿Por qué se dice que Dios quiere salvar a todos, si algunos se van a condenar?

Hermanos, por lo menos quisiera sembrar, en esta palabra, la inseguridad. Nadie debe sentirse seguro de ser un elegido. Todos tenemos que tomar como nuestra aquella gran recomendación de San Pedro¹: “Operad vuestra salvación con temor y

Flp 2, 12

¹ En realidad, el texto es de San Pablo.

temblor". Es falso lo que enseñaba Lutero: que una fe en mi salvación me dará la salvación. Si no obras bien, recuerda lo que dice Cristo: "El que me ama, guarda los mandamientos". Y recordemos, sobre todo, lo que nos ha dicho San Pablo hoy para saber si vamos camino de la salvación o camino de la perdición: "Te escogió para que fueras semejante a Cristo". El hombre que se esfuerza por asemejarse a Jesucristo va por buen camino. El hombre que rechaza a Cristo y a sus enseñanzas y a su Iglesia, si no se convierte, va por mal camino.

Jn 14, 21

Dentro de una rato, les voy a señalar un conjunto de hechos de esta semana para que ustedes mismos analicen, entre este conjunto de cosas que se realizan en nuestra historia, quiénes en este momento son predestinados y quiénes no podemos decir que son predestinados, a no ser que se conviertan a Dios. ¡Tengamos temor! Y aquí va un llamamiento a todos aquellos que quieren jugar con la Iglesia: tomen en serio la palabra de la Iglesia. No es por dar miedo ni por imponerme en un falso respeto. Es que yo siento que no cumpliría mi deber si no dijera que la predestinación es un misterio de incertidumbre y que solamente lo puede resolver un gran sentido de amor y de comunidad, de justicia, de imitación a Jesucristo; y que sería falsa seguridad si yo les dijera: "Sí, nos vamos a salvar todos; vivamos como queramos, que ya en esta tierra el reino de Dios es precisamente el Cristo que nos está llamando". ¿Creen ustedes que hubiera muerto Cristo en las torturas de una cruz si no fuera tan serio el problema de la salvación? ¡Cómo vamos a mirar con indiferencia un Redentor de los hombres a quien le cuesta tanta amargura y tanto dolor pagar el pecado de los hombres, y nosotros ser indiferentes al pecado en todas sus manifestaciones, sobre todo en las manifestaciones de injusticias sociales! ¡Cómo se va a reír de Dios el que es cómplice de estas injusticias y no trata de mejorar el país para que las imágenes de Cristo, los hombres llamados a parecerse a Cristo, se diferencien tanto no entre predilectos de Dios y desechados de Dios, sino entre ricos y pobres, siendo así que no es ese el criterio de la verdadera sabiduría, sino el pensar como Dios piensa o el no pensar como Dios no piensa!

Rm 8, 29

Por eso, hermanos, estos grandes problemas teológicos se resuelven en una cosa. Sería interesante repasar esas corrientes de opiniones teológicas que trataron de resolver el gran proble-

ma de la predestinación. Hoy se está haciendo. La teología moderna está encontrando cauces nuevos, apartándose un poco de lo tradicional. Se llega a decir, por ejemplo, esto que ha dicho San Pablo sin tantas implicaciones teológicas modernas: "Dios predestinó a los que ama a parecerse a Cristo, primogénito entre muchos hermanos". Aquí encontramos una clave: Cristo es al mismo tiempo Dios y hombre. Como Dios, es el que predestina o condena; pero como hombre, ha asumido la responsabilidad de todos los hombres; aunque sean grandes pecadores, si se identifican con Cristo, se salvan, porque Él ha pagado en su carne de hombre los pecados de todos los hombres y ha construido una gran comunidad que se llama su Iglesia, su reino —"el reino de Dios se parece..."—, para decirnos que este gran problema de si seré salvo o no, se puede resolver en esta otra pregunta: ¿estoy tratando de identificarme con ese Cristo y su comunidad o estoy luchando contra esa comunidad y contra ese Cristo? Al fin y al cabo, Dios no condenará al que lo acepta, pero sí rechazará al que lo rechaza.

Por eso, el problema, en última instancia, está en nuestra voluntad, una voluntad que se llena de esperanza y abraza a Cristo y reconoce: "Señor, aunque he sido un gran pecador, lávame con tu sangre, úneme a ti, a tu carne que pagó en la cruz mis pecados. Me incorporo a esta Iglesia donde hay peces buenos y peces malos, pero trataré de ser pez bueno". Esta es la gran esperanza de la salvación que el cristiano lleva: tratar de asemejarse a Cristo, nuestro Señor.

Y aquí, hermanos, me da mucho gusto recordar una bella página del Concilio Vaticano II, cuando en la Constitución de la Iglesia en el mundo actual, en el número 22, presenta a Cristo como la gran revelación del misterio del hombre. Ningún hombre conoce su propia vocación, si no es conociendo a Cristo. Un hombre que no conoce a Cristo ni trata de hacerlo suyo es un hombre miope, es un hombre mutilado, es un hombre incompleto, es un hombre sin criterios de totalidad. Solamente la figura de Cristo, que ya fue prefigurada en el primer Adán, pero que después ese primer Adán destruyó la imagen del hombre por el pecado, viene el segundo Adán, Jesucristo, Dios y hombre al mismo tiempo, para señalarle al hombre cuál es su vocación integral, para que se recupere del pecado de Adán y se haga miembro de esta segunda generación. "En verdad, en verdad te digo

—le dice Cristo a Nicodemo— que no puedes entrar en el reino de los cielos si no renaces de nuevo”. “¿Cómo —le dice Nicodemo—, cómo puede un hombre viejo meterse otra vez en el seno de su madre y nacer?”. “No te digo así, no lo entiendas materialmente, te estoy hablando de un renacimiento espiritual; el que no renace del agua y del Espíritu, el que no hace suyo el Espíritu de Cristo, el que no se incorpora a mi reino, donde hay exigencias tremendas que yo pido para que pertenezcan a mi reino, ese no puede ser salvo”.

Jn 3, 3-5

O sea, queridos hermanos —y en esto también llenémonos de alegría—, que esta vocación del hombre en Cristo no solamente la tenemos los cristianos. Cuidado con sentir el orgullo de ser cristiano. Nos pareceríamos a los israelitas cuando le decían a Cristo: “No nos regañes, si somos hijos de Abraham”; y Cristo les decía: “Poco importa ser hijo de Abraham porque Dios puede hacer, hasta de las piedras, hijos de Abraham; lo que interesa es la justicia de Dios”. Así también, hermanos, no nos gloriemos de venir a la Iglesia, de ser cristianos, porque pensemos que fuera de los límites del cristianismo hay muchos hombres que tal vez adoran falsos dioses, pero con una conciencia tan moral y tan limpia que no hay duda que Cristo los está salvando. Yo recuerdo cuando, en Roma, estudiaba y el papa Pío XI recibió a aquel gran filósofo y humanista, Mahatma Gandhi, envuelto en una sábana y con una cabrita por las calles de Roma, y Pío XI dijo en un discurso esta expresión: “Hemos conocido a un santo pagano”. ¡Qué bella expresión! En el paganismo hay santos, tal vez más santos que en nuestra Iglesia católica; porque Cristo, que es la revelación del hombre, puede ser conocido. Y Mahatma Gandhi decía: “¿Cómo pueden los cristianos tener este libro tan bello, el Evangelio, y no vivir la gran revolución de la santificación y de la liberación del mundo?”. No hacemos vida lo que tenemos. Conocemos a Cristo y no lo vivimos.

Mt 3, 9

Pero no hay otro camino, hermanos, y esta es la solución a estos grandes temores: “¿Me salvaré o me condenaré?”. No caímos tanto en eso; tratemos, más bien, de conocer mucho a Jesucristo y de pertenecer íntimamente a su Iglesia; y en vez de combatirla, tratar de comprender sus lógicas consecuencias dolorosas; y no queramos hacer un cristianismo a nuestro gusto, no queramos domesticar el Evangelio, sino que nosotros domestiquemos al Evangelio y tratemos de seguir al Cristo au-

tético si de veras queremos ser salvos. Porque con todas las idolatrías del poder y del dinero muchos no entrarán en el reino de los cielos, porque no trataron de identificarse con el plan de Dios, que en esto consiste: me predestinó para hacerme semejante a Cristo y en Él justificarme y en Él glorificarme para hacer una comunidad de hermanos, donde Cristo es el primogénito de muchos hermanos. Sintamos así nuestra Iglesia: una comunidad de hermanos.

Rm 8, 29

Y finalmente, queridos hermanos, y ahora comprenden la belleza de esta palabra: “queridos hermanos”. Ojalá no sea una expresión hueca, sino que de veras sintamos que todo prójimo es mi hermano, pero cuando lo miro a través de Cristo, mi hermano mayor, y trato de ser como Cristo para ser digno de ser llamado hermano y poder llamar “hermanos” a todos los hombres, sean ricos o sean pobres, porque a todos nos ama el Señor.

El fracaso de la falsa riqueza

Pero hay un problema, y este es mi tercer pensamiento: el fracaso de la falsa riqueza. ¡Pobres idólatras de la falsa riqueza, están adorando un ídolo con pies de barro! Y Jesucristo comparaba, en el Evangelio de hoy, con la pesca: se tira la atarraya en el mar y saca peces buenos y malos; y en la orilla, los pescadores escogen los peces que valen la pena para llevárselos y comer o vender; y lo que no vale la pena, tirarlo al horno, dice Cristo. Es lo mismo del trigo y la cizaña. Para que nos nos extrañemos de que en esta red de la Iglesia, pescadora de hombres, hay muchos peces buenos, gracias a Dios, pero también hay muchos cristianos que se pueden comparar con los peces malos que serán tirados al horno en la hora de la selección.

Mt 13, 47-48

Mt 13, 50

El problema de la predestinación es un problema de acogida o de rechazo al reino de Dios predicado por Cristo. Vivimos una hora de lucha entre la verdad y la mentira, entre la sinceridad —que ya casi nadie la cree— y la hipocresía y la intriga. No nos asustemos, hermanos, tratemos de ser sinceros, tratemos de amar la verdad, tratemos de construirnos en Cristo Jesús. Es una hora en que debemos de tener un gran sentido de selección, de discernimiento. Es uno de los dones del Espíritu Santo y hay que pedírselo mucho en esta hora, como se lo pidió Salomón: “Dame un corazón que sepa distinguir entre el bien y el mal”. Y co-

mo una especie de pez, yo les quiero proponer los hechos de esta semana y ustedes mismos catalicen quiénes van camino del bien y quiénes van camino de la perdición.

Hechos de la semana

El jueves de esta semana, la Secretaría de Información de la Presidencia de la República obligó a los medios de comunicación social a dar un escandaloso despliegue a la noticia de un supuesto plan terrorista, en que se implica mi persona de arzobispo y las dependencias de comunicación social de nuestro arzobispado². Algunos, quizá, están esperando una aclaración de mi parte, pero en verdad no la creo necesaria, ya que una calumnia tan burda se destruye por sí sola. Pero, más bien, provoca nuevos testimonios de solidaridad que estoy agradeciendo de todo corazón, como aquel bonito telegrama que me llegó de Miralvalle: “Pueblo cree en su trabajo pastoral. Prevalece la verdad de su palabra”. Muchas gracias. Y así he recibido, ante esa avalancha de la publicación. Creo que no se esperaban un despetar de solidaridad para mi pobre persona. Sin embargo, por su misma mediocridad, este golpe publicitario es una interesante exhibición de la mentira y de la superficialidad, que quiero aprovechar, más bien, para repetir el llamamiento, que tanta veces he hecho a mi querido pueblo, a que aprenda a leer periódicos, a oír radio, a ver televisión. No todo lo que se ve en los medios de comunicación social es verdad, hay mucha mentira. Hay que tener una conciencia crítica para no ser juguete de quienes manosean con tanta falta de respeto la opinión pública.

Véanse, simplemente, como botones de muestra, estas cosas. Primero, ¿cómo se publica, sin ninguna firma responsable y sin indicar su procedencia, un boletín tan difamatorio? ¿Cómo se puede renunciar a la originalidad periodística publicando, todos por igual, una mentirosa entrevista de prensa, imaginada solamente por la Secretaría? Dice: “A preguntas de los periodistas, los voceros de seguridad pública se limitaron a explicar que en los documentos incautados se menciona algo de eso”³.

² Cf. “Develan conspiración terrorista autoridades”, *La Prensa Gráfica*, 27 de julio de 1978.

³ *Ibid.*

¡Qué seriedad! Cuarto⁴, ¿dónde están las demostraciones que evidencien, ante la opinión pública, acusaciones concretas tan peligrosas? Un lector crítico se ríe de esa sarta de delitos publicada sin respaldos de argumentos convincentes y serios. ¿Quién no descubre la intención aviesa de desprestigar como subversivo al arzobispo, de desechar suprimir nuestra radio YSAX, de cancelar nuestro periódico *Orientación* o de seguir justificando nuevas formas de represión al pueblo, al implicarlos así, al mismo tiempo que se despliegan fotografías de otros obispos en cordial comunión con el supremo gobierno?⁵. ¿Ven la manipulación del periódico? Sepan leer, hermanos.

Un experto en comunicación social —yo no lo soy— podría señalar otros pecados graves contra la ética periodística, pero a mí me bastan estas faltas tan sobresalientes para no asustarme de esta nueva maniobra y, más bien, denunciar como injusta e inhonesta esta actividad de la Secretaría de Información de la Presidencia de la República y de nuestra prensa, tan dócilmente manejada por los ídolos del poder y del dinero.

En cambio, debo expresar mi agradecimiento y mi admiración para el periódico *La Crónica del Pueblo*, por haber sido el único que, con un sentido de ética profesional y, sobre todo, de valentía y de libertad, publicó el origen del boletín y dio oportunidad al acusado para decir su mentís a lo que muchos han llamado “una burda canallada”. Y como entonces, repito aquí ante mi pueblo, con mi conciencia limpia: “No tengo ninguna complicidad con ese supuesto plan”. Y si hubiera seriedad en nuestro sistema judicial, habría motivo suficiente para entablar un juicio penal. Lamentablemente, en vez de contar con el apoyo de eso, en El Salvador, más bien, se tiene el agravante de una ley arbitraria, tendenciosa, que en vez de promover el bien común y defender la justicia, como debe hacerlo toda ley, es una continua amenaza contra la justicia y la paz del país. Pero, a pesar de todo, con

⁴ El salto del primero al cuarto argumento no significa omisión de texto, puesto que no se observa ninguna interrupción en la reproducción magnetofónica de la homilia.

⁵ En la misma página donde se publica la noticia que involucra al arzobispo con supuestos planes terroristas, aparece una fotografía del nuncio y los obispos de El Salvador —excepto monseñor Óscar A. Romero— junto con el presidente Carlos H. Romero y otras autoridades civiles, en la catedral de Santa Ana, luego de la celebración eucarística. Cf. *La Prensa Gráfica*, 27 de julio de 1978.

la ayuda de Dios y fiel a su difícil mandato, trataré de seguir acompañando, defendiendo y orientando al querido pueblo, como me lo encomendó el Papa en reciente visita, que también han tratado de desacreditar⁶.

Analicen ustedes también este otro hecho con un criterio cristiano —para eso meditamos la palabra de Dios— y aprendamos a enjuiciar la historia y la vida desde la palabra de Dios. El día 28 de julio, en un operativo militar desplegado en el centro de la ciudad, catearon y ocuparon militarmente la Casa del Maestro, sede de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños. El operativo duró alrededor de cuatro horas, y preocupan los puntos siguientes: la captura de veintitrés personas, la mayoría de ellos profesores, directivos de la asociación mencionada; la captura, etcétera, de otras personas. Preocupa también que el local, ocupado por los cuerpos policiales, se teme por la pérdida de varios miles de colones en efectivo como producto de la contribución de los socios; se teme también por el material o equipo de oficina.

En San Miguel, fue cateado el local de un partido político⁷. Este partido es reconocido por la ley electoral; como tal, es también persona jurídica. En fin, que los cateos en El Salvador están a la orden del día, y lo peor es que se tejen tantas invenciones en torno a lo que supuestamente encubren en esas operaciones.

Continúan las huelgas de TAPPAN y de Refinería de Azúcar. Hay conflictos laborales serios en Sacos Cuscatlán, en donde también estalló la huelga, el viernes 28, por intransigencia patronal a negociar el contrato colectivo.

También, de San Bartolomé Perulapía llega esta triste noticia: los hermanos Aniceto Santos y Heliodoro Santos fueron degollados por miembros de ORDEN, que hoy se denominan: “Los commandos”. Pregonan que matarán ocho más. El hecho tuvo lugar entre los linderos de El Rodeo e Istagua. Aniceto ya había estado encarcelado; por tanto, no tenía qué pagar; sin embargo, fue asesinado. Su madre, Octaviana Santos, queda sola; dos hijos más corrieron la misma suerte. Solo le acompañarán sus hijas.

⁶ El padre Juan León Montoya cuestionó y criticó la visita *ad limina* de monseñor Romero al papa Pablo VI. Cfr. *La Prensa Gráfica*, 26 de julio de 1978.

⁷ Unión Democrática Nacionalista (UDN). Cfr. *La Crónica del Pueblo*, 29 de julio de 1978.

Llegó también de Santa Ana la noticia de que la mejor catequista y encargada del curso de religión de la escuela parroquial, Norma de Solórzano, como siete hombres armados, de civil, se la llevaron, dejando a sus dos niños pequeños. Tuvimos una puesta al día de esa noticia anoche, donde dice que el caso de la señora Norma de Solórzano, directora del programa de religión y encargada de la catequesis de la Parroquia de Madre de El Salvador en Santa Ana, después que un sacerdote la acompañó a la Policía Nacional y la Guardia en Santa Ana, con el resultado de negar la presencia de la señora; se hizo presión por medio de la embajada de Estados Unidos, para llegar hasta el ministro de Defensa, quien acaba de informar que la señora está en la Policía Nacional de San Salvador y dicen que está en buenas condiciones.

También hay noticias buenas. Se firmó, al fin, el contrato colectivo en la fábrica de Guantes Internacional; ambas partes llegaron a un arreglo definitivo.

Vida de la Iglesia

Nos alegramos también con los hechos eclesiales de esta semana, como fue la solemne celebración del setenta y cinco aniversario del Colegio María Auxiliadora; la preciosa ceremonia de ordenación sacerdotal ayer, en la capilla del Externado San José, del padre Carlos Arias, costarricense; el seminario sobre sociología de la religión promovido por la UCA, que nos ha dejado enseñanzas muy oportunas respecto de una vida religiosa que hay que vivirla de acuerdo con lo que exige el Evangelio en nuestro ambiente, para no hacer de nuestra religión un instrumento más del sistema.

En Paleca, el domingo pasado, tuvimos una preciosa misa de desagravio, ya que fue robado allá el Santísimo Sacramento. Esta tarde también continuarán en aquella parroquia los festejos de reparación. También en Ciudad Delgado, en la parroquia de Aculhuaca, tuvimos alegrías muy grandes en la fiesta de su patrón, Santiago.

Hoy, hermanos, estamos en el tercer aniversario de aquel sangriento desenlace de una histórica manifestación. Ayer hubo misa en la basílica y varias personas han pedido oraciones por sus difuntos. Recuerdo aquí a Roberto Antonio Miranda López

y Carlos Roberto Fonseca, pero yo les quiero invitar a que recibamos por todos y por la conversión, también, de los que causan estas situaciones tan violentas y tan difíciles en la patria⁸.

Finalmente, queridos hermanos, con todo el corazón hago un llamamiento para que celebremos con verdadero fervor las fiestas patronales del Divino Salvador. Desde el viernes, comenzó en esta catedral el solemne novenario. Si no pueden venir, sintonicen sus radios a la 5:00 de la tarde para ponerse un momento en oración junto al Divino patrono, al que puede salvarnos; se hará honor, sin duda, a ese nombre tan precioso del Divino Salvador. Los actos principales de la fiesta, que van a ser el próximo domingo, serán el sábado 5 a las 4:00 de la tarde, la tradicional *Bajada*, partiendo de la basílica, para el tradicional descubrimiento que se hace aquí, frente a catedral. A las 8:00 de la noche, aquí en catedral también, una alegre vigilia de oración para pedir mucho por las necesidades de la patria. Y, fíjense bien, el domingo la misa será en la plaza, en frente, a las 9:00 de la mañana, para dar tiempo a las peregrinaciones, que también espero que sepan atender este llamamiento; ojalá que todas las parroquias vengan representadas a honrar al Divino Patrono de la arquidiócesis y de la república. Es lástima que, por ser domingo, no tendremos muchos sacerdotes —estarán atendiendo sus parroquias—, pero ya les hemos dicho a los padres que quienes quieran dejar su misa con su comunidad para venir a concelebrar en este hermoso signo de la unidad de nuestra diócesis, pueden venir. A las 9:00 de la mañana el próximo domingo, en el atrio de catedral, concelebraremos una misa que es la manifestación espléndida de un pueblo que pone toda su fe y esperanza en el Divino Salvador.

Queridos hermanos, como ven, la palabra de Dios, en sus bellas enseñanzas de la verdadera y de la falsa riqueza, nos lleva a

⁸ El 30 de julio de 1975, el presidente Arturo Armando Molina autorizó al ministro de Defensa, Carlos Humberto Romero, a reprimir una manifestación de estudiantes universitarios y de secundaria. En la masacre fueron asesinados: Carlos Fonseca, Balmoré Cortéz Vásquez, Reynaldo Hasbún, Eber Gómez Mendoza, Roberto Antonio Miranda, Napoleón Orlando Calderón Grande, Sergio Antonio Cabrera, Carlos Humberto Hernández, María E. Miranda, José Domingo Aldana y otros. Los estudiantes protestaban por el violento desalojo del Centro Universitario de Occidente realizado por la Fuerza Armada el 25 de julio de 1978. Cfr. “En conmemoración: la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975”, http://www.ues.edu.sv/docs/2003/30julio_1975.htm

catalizar bien los acontecimientos de la semana para saber descubrir, como Salomón inspirado por Dios, dónde está el bien, la sabiduría, Cristo, el camino de la salvación y dónde está el enemigo de Dios, la perdición, los caminos anchos que llevan al abismo. Entonces, teniendo por delante de nosotros no solamente una palabra teórica que ilumina, sino hechos concretos por donde van caminando hombres concretos, unos camino de la salvación y otros camino de la perdición, gritamos desde la voz del Señor: conviértanse, Dios no quiere castigarlos, vuelvan al buen camino, que la fiesta del Divino Salvador sea para todos el sentir el amor con que Dios arropa nuestra vida en Cristo. Nos predestinó en Cristo para ser semejantes a Él, constituido hermano mayor de muchos hermanos, y en Él ser justificados, y en Él ser glorificados.

Rm 8, 29-30

Vamos a vivir esta bella realidad en nuestra eucaristía, ya que el altar está preparado para que allí adoremos a este Cristo sin verlo, pero sí bien presente en nuestra fe; y lo sintamos, que Él, en esta novena del Divino Salvador, está muy cerquita de nuestra patria, de nuestra esperanza, de nuestra ilusión. Proclamemos nuestra fe.